

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

AÑO 3 NÚMERO 2
PRIMAVERA 2016

La nueva distribución de producción y consumo. Un análisis micro de los primeros meses de gestión macrista

Por José S. Cárcamo Pérez¹ y Diego A. Montero²

La microeconomía es usualmente presentada como una rama de la economía en la cual no sólo se estudian comportamientos individuales sino como aquella que menor poder explicativo tiene sobre los fenómenos sociales. Estas interpretaciones encuentran su sustento en su objeto propio de estudio, por su excesivo afán modelizador – en especial cuando se trata de la micro marginalista y por presentar una sociedad armónica, en equilibrio, en la cual la ausencia de conflicto social es la norma. No obstante estas críticas, puede utilizarse ese mismo herramental para dar cuenta de la nueva situación de distribución y producción que comenzó a reconfigurarse a partir del cambio de gobierno en diciembre de 2015. En efecto, la conocida ‘caja’ de Edgeworth – Bowley en el intercambio y la producción resulta en un esquema útil, al menos parcialmente, para estudiar esos cambios.

La teoría de la caja de Edgeworth: intercambio y producción

Recordemos brevemente la famosa contribución iniciada por Edgeworth. El esquema se establece como un par de conjuntos de ejes cartesianos, el primero de ellos presentado en su gráfica clásica y el segundo, rotado de forma tal que combinados forman un rectángulo y se establece cuando la cantidad de bienes o insumos está fija. En el ámbito del intercambio, los ejes representan dos bienes a ser consumidos por dos agentes, cada uno con su propio mapa de indiferencia. La restricción de cada actor es el consumo de su vecino por lo que lo que es consumido por uno de ellos, deja de ser consumido por el otro. En el equilibrio de la producción, los ejes dan cuenta de dos tipos de insumos o factores en los cuales se circunscriben un mapa de isocuantas para dos productores. No existe una restricción de costo más que de la utilización de dichos factores por parte del otro productor. Aunque no es originalmente presentada de esta manera, resulta evidente que esta situación da cuenta de una competencia por el consumo de bienes, por un lado, y, en el esquema de producción, por el control de los insumos.

Los puntos virtuales de equilibrio en el intercambio se dan cuando las tasas marginales de sustitución entre ambos consumidores son idénticas, de forma tal que cada uno de los agentes participantes alcanzan su máxima utilidad, dada la asignación inicial de bienes. Análogamente, los potenciales equilibrios en la producción se alcanzan cuando las tasas marginales de sustitución técnica de los productores son iguales de forma tal que cada uno de ellos alcanza la mayor isocuanta disponible. Además, esos potenciales equilibrios son múltiples

1. Docente UNM y UBA. Licenciado en Economía. Correo electrónico: pecarcamo@hotmail.com.

2. Docente UNM y UBA. Licenciado en Economía. Correo electrónico: dewafu@gmail.com.

en cada uno de los mercados, alcanzándose vía negociación de bienes e insumos y pueden identificarse en una curva de contrato. Es decir que, a lo largo de dicha curva, se obtienen puntos óptimos en el sentido de Pareto; lo cual significa que una modificación de esa circunstancia empeoraría la situación de al menos uno de los participantes.

En ese sentido, cabe destacar que en dichas coordenadas presentadas como “óptimas” no se realiza ningún tipo de valorización de distribución ni de elección social sobre qué tipo de bienes se consumirán ni se producirán sino que, por el contrario, se analiza simplemente la situación desde un punto de vista de una ganancia en la utilidad o la producción para los actores a partir de un reparto inicial, aleatorio, de los recursos. Esta modelización en nada se preocupa, ni se pregunta, sobre qué tipo de distribución es deseable socialmente.

Las medidas implementadas y cambio de rumbo

Parecería ser, entonces, que esta herramienta teórica es idónea para dar cuenta, al menos parcialmente, sobre el nuevo (pero ya varias veces repetido) rumbo económico que se impuso desde el cambio de gobierno en 2015.

Previo a ello, cabe mencionar que tal vez la característica principal de la orientación económica de los gobiernos kirchneristas fue apuntalar el mercado interno dando protagonismo a los sectores medios y bajos, históricamente excluidos. Esto fue posible gracias a la intervención estatal que, mediante el sostenimiento de un gasto público y transferencias focalizadas, apuntaló el consumo de esos grandes sectores poblacionales.

Esto provocó, en mayor o menor medida, un efecto dinamizador en el conjunto de los productores de manufacturas y el comercio.

El gobierno macrista modificó abruptamente el direccionamiento económico de sus predecesores. Más allá que ciertos aspectos económicos y presupuestarios de los gobiernos previos podían ser mejorados, el argumento esgrimido para sepultar el “crecimiento con inclusión” fue el de “inviabilidad técnica”, lo cual enmascara una clara intencionalidad ideológica. El destino económico-social ideado por esta nueva derecha es antiguo: desindustrializante y primarizador.

En efecto, en un período apenas superior a los seis meses se implementaron un conjunto de medidas en ese sentido, coordinadas y sin gradualismos, que algunos atreven a calificarlas de “shock moderado”. Sin la intención de ser exhaustiva, pero sí relevante, la lista incluye modificaciones en el tipo de cambio —una devaluación superior al 50%—, la salida del “cepo cambiario” en tándem con flexibilización de normas financieras (que implicaron la libre remisión de utilidades y fuga de capitales), el pago a los fondos buitres, la disminución abrupta de retenciones a las exportaciones primarias (de escaso valor agregado), la liberalización de importaciones, el incremento astronómico de las tarifas de los servicios públicos, el aumento de las tasas de interés y la disminución de la inversión y el consumo públicos, incluyendo despidos masivos en el estado nacional.

A todo lo anterior hay que agregar la presión ejercida para la renegociación de condiciones salariales hacia la baja —en términos reales— en las paritarias. La lógica detrás de ello es no sólo entender al ingreso de los trabajadores exclusivamente como un costo variable más y no como fuente y motor de la demanda. Y esto es así pues aquellos grupos que fueron destinatarios-beneficiarios de las medidas mencionadas esperan un aumento de la demanda externa a partir de una profundización de las ventajas comparativas estáticas.

Es claro que algunas de estas medidas implican un impacto negativo directo sobre el ingreso de los sectores populares mientras que otras erosionan en mayor tenor al ámbito de la producción local; pero todas en conjunto representan decisiones de política que implican una reconfiguración regresiva de la distribución de recursos,

principalmente, hacia sectores rentistas, esto es, ramas agroexportadoras y de intermediación financiera³. Además, las reformas del actual gobierno tienen la característica de retroalimentarse en un espiral de incierto desenlace.

Por su parte, el paquete de medidas de corte “social” dispuesto por el gobierno no revierten ni aun palian el diagnóstico principal y sólo fueron adoptadas exclusivamente en pos de obtener cierto respaldo en el plano político-electoral.

Sólo a modo de ejemplo, el cambio de paradigma que impulsó la eliminación de las retenciones en la producción del cultivo de maíz y trigo del 20% y 23% respectivamente, junto con el salto en el tipo de cambio por la vía devaluatoria de la moneda nacional, supuso para dichos productores un incremento automático de su ingreso del orden del 75%. Ahora bien, este guarismo, de referencia, debe ser comparado con los eventuales incrementos logrados, mediante negociaciones paritarias, de los trabajadores en relación de dependencia: ningún sindicato alcanzó una renegociación de los salarios de sus afiliados del 40% y muy pocos llegaron al 35% (por debajo de la inflación esperada); para peor, en la mayor parte de los casos estos aumentos se implementarán en dos o tres tramos. Y esto es sólo para los trabajadores registrados; la situación es ciertamente más desfavorable para los trabajadores en situación irregular, ya sean precarizados o directamente informales. Todo lo anterior se contextualiza con un ritmo de incremento de los precios vertiginoso: según proyecciones en base a datos oficiales, se estima en alrededor de 45% para todo el año 2016.

Asimismo, es dable destacar aquí que los beneficiarios de esas transferencias son, en buena proporción, grupos que se encuentran en los deciles altos de ingresos. Otro tanto puede decirse de los incrementos en las tasas de interés, entre otras medidas, que favorecieron la intermediación financiera; ergo, a los principales bancos radicados en el país.

Los ajustes hacia el equilibrio en la caja de Edgeworth

Ahora bien, está claro entonces que tanto en el ámbito del consumo como de la producción ha habido una profunda modificación en los supuestos equilibrios de dichos ámbitos.

Este giro hacia una realidad más neoliberal pretende encontrar su justificativo en el corazón mismo de la teoría marginalista y, sobre todo, en los supuestos en los cuales encuentra su basamento. La asignación automática de recursos y factores de la producción —i.e. su libre movilidad—, por la cual el traspaso de forma inmediata de un supuesto estado de equilibrio a otro, se realiza con nulos o escasos costos de transacción hacia las nuevas coordenadas de consumo y producción; es decir, no sólo no se considera que lo anterior es abiertamente falso sino que, en el ámbito de la producción, tampoco se toman en cuenta los cuellos de botella y las restricciones a la entrada de esas nuevas producciones.

El ámbito del intercambio

Se dijo más arriba, buena parte del “paquete” de políticas adoptadas impactan en mayor medida, aunque no exclusivamente, al ámbito del consumo final de los agentes de manera tal que reconfiguraron las coordenadas de equilibrio en el esquema de Edgeworth.

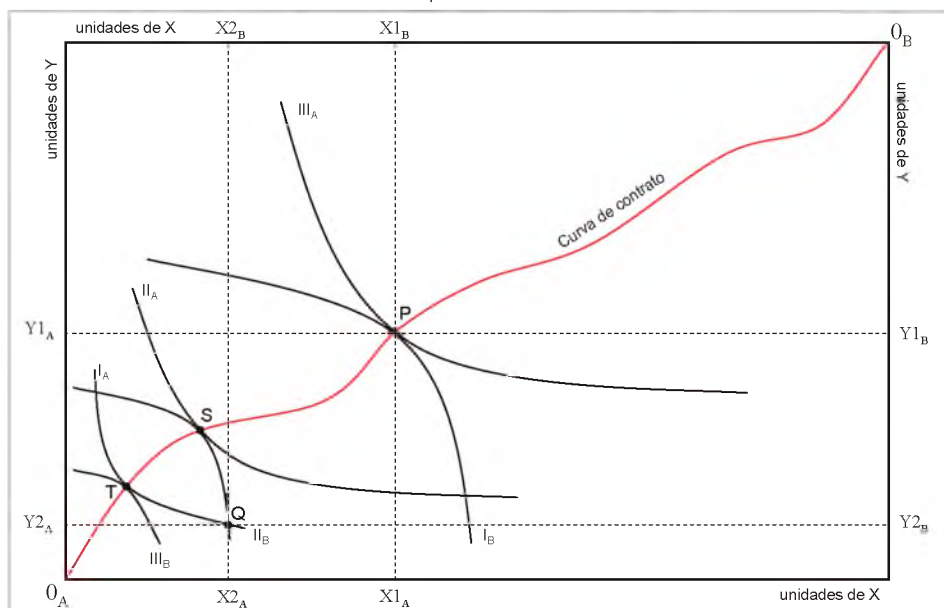
3. Esto es tan así que resulta de forma evidente que el cambio en el nombre del antiguo Ministerio de Economía se ha transformado en “Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas”.

En efecto, la situación se explica desde un punto inicial de equilibrio pareto eficiente P, en el cual puede observarse cierta distribución más o menos equitativa en el consumo. Los incrementos desproporcionados en las tarifas de los inelásticos servicios públicos, la devaluación de la moneda que implica aumentos sostenidos de precios, disminución del gasto público desalentando el sistema tributario solidario, entre las principales acciones decretadas, implicaron entonces una disminución del ingreso de todos los consumidores.

Sin embargo, y holgando profundizar esta idea, estos movimientos afectaron negativamente en mucha mayor proporción a las familias de menores ingresos. En concreto, se produjo un traslado automático hacia un punto como el Q.

El cambio acontecido se manifiesta de dos maneras observables en el gráfico. En primera instancia, las cantidades consumidas tanto de un bien como del otro se modifican en ambos grupos de consumidores. En segundo término y más importante, las curvas de indiferencia que pueden alcanzar cada conjunto de agentes también se ven afectadas de manera tal que la utilidad percibida también lo hace.

Gráfico i. El equilibrio en el intercambio



La situación inicial es el punto de equilibrio P. Los consumidores representados por A adquieren $X1_A$ unidades del bien X y $Y1_A$ del bien Y, mientras que el grupo B consume $X1_B$ unidades del bien X y $Y1_B$ unidades del bien Y. A partir de las políticas económicas implementadas desde diciembre de 2015, se configuró una nueva situación de ingreso y, ergo, de consumo. El punto de desequilibrio Q da cuenta de esta nueva situación en la cual el grupo A consume menos cantidad de ambos bienes, disminuyendo su utilidad. Al grupo B le sucede lo contrario: aumenta su utilidad al pasar a una curva de indiferencia mayor. La virtual vuelta al equilibrio se dará entre los puntos S y T sobre la curva de contrato, en donde las tasas marginales de sustitución de ambos sectores son idénticas, a partir, entre otras, de los resultados de las negociaciones paritarias.

Es evidente entonces que en el punto Q las familias representadas por "A", de menor poder adquisitivo, se encuentran en una peor situación que previo a los cambios ya que su utilidad se reduce al pasar de una curva superior a una inferior. Y esto es así pues el ingreso real del grupo de consumidores "A" se ve disminuido vía el cambio de rumbo que redefinieron esa dotación inicial bienes de equilibrio. Mientras, los consumidores "B", que ya disfrutaban inicialmente de un mayor consumo absoluto que sus vecinos, fueron beneficiarios directos de las decisiones de gobierno.

El ajuste hacia el equilibrio, desde el punto Q hacia uno dentro de la curva de contrato, entre S y T, se alcanzará "negociando" vía paritarias. Según los defensores de la teoría neoclásica y en la cual basan buena parte de su accionar las nuevas autoridades nacionales, esa negociación se encara en plena armonía social, con una ausencia de todo tipo de conflicto distributivo, pues cada grupo participante estará mejor después de ella o, en el peor de los casos, permanecerá sin cambios en cuanto a su utilidad.

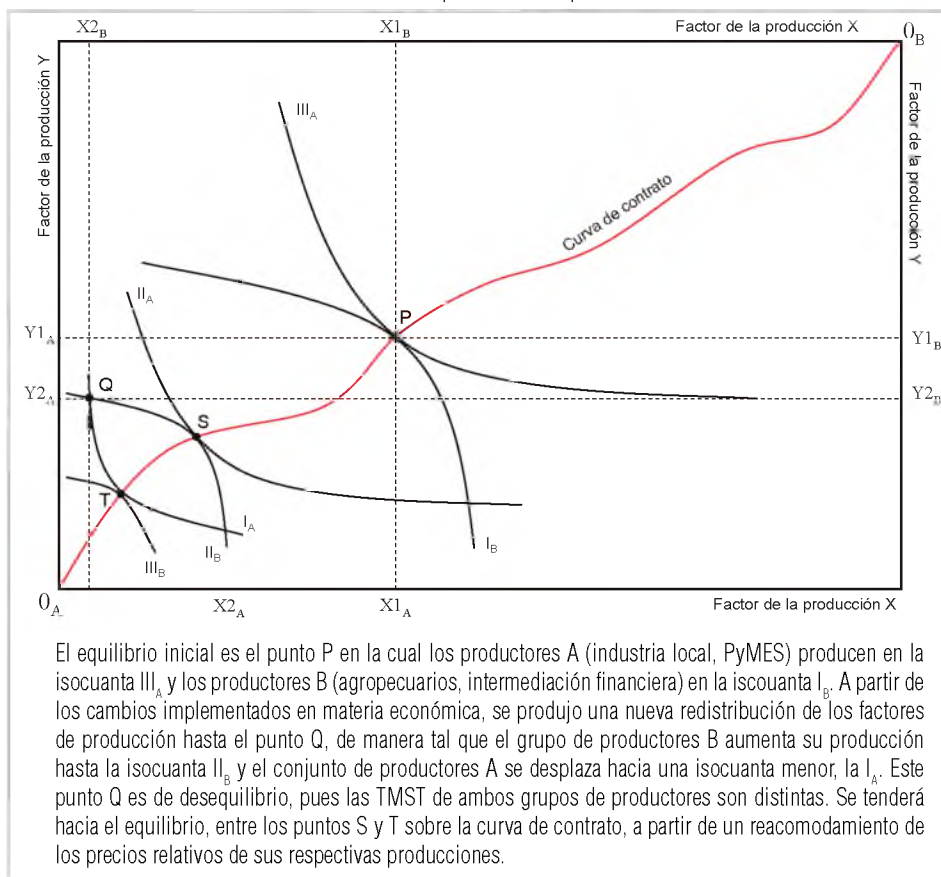
El ámbito de la producción

La situación de traslado hacia un nuevo equilibrio en la producción, que aquí se propone, es análoga a la analizada en el entorno del intercambio. Todas las medidas de política económica descritas en los párrafos que preceden afectan al ámbito de la producción local de bienes y servicios, implicando una reconfiguración del entramado productivo local, destruyendo eslabonamientos y capacidades previamente generadas. De esta manera, la industria nacional será la más afectada y, en específico, los productores manufactureros pequeños y medianos.

En un contexto recesivo como el actual también se puede hablar de grupos ganadores; como ya se mencionó, estos son principalmente, por un lado, los sectores dedicados a la extracción, producción y exportación de materias primas -commodities- y primeras etapas en las cadenas de valor y, por otra, y el sector de intermediación financiera. También es menester incluir en este grupo a los importadores de bienes de consumo final.

El diagrama correspondiente da cuenta de esta situación. En dicho esquema, los productores "A" representan a las ramas industriales locales, mientras que el conjunto "B" caracteriza a los agentes ganadores. La situación inicial se manifiesta en el punto de equilibrio P. Una vez implementados los cambios, la situación recae en el punto de desequilibrio Q: el grupo "B" avanza en su mapa de isocuantas hasta alcanzar una superior producción, hasta la curva II_B ; contrariamente los productores "A" reducen su producción hacia la isocuanta I_A , dadas por un lado las altas tasas de interés y la devaluación de la moneda, ambas medidas operando hacia la traba nuevas inversiones; por otra parte y en el mismo sentido, también reduciendo de manera directa la producción local se estructuraron la apertura de bienes importados y los aumentos de costos energéticos.

Gráfico ii. El equilibrio en la producción



Evidentemente esta situación es inestable pues con un reacomodamiento en el uso de los insumos y factores de la producción, se pueden obtener mejoras en el sentido de Pareto, avanzando hacia una situación en la cual las tasas marginales de sustitución técnica de ambos grupos se equiparen, sobre la curva de contrato. Así, el proceso tiende hacia algún equilibrio entre los puntos S y T se produce mayormente a partir de un ajuste en cadena de los precios a los que se colocan sendas producciones en prosecución del mantenimiento del poder adquisitivo – todo lo cual produce una mayor presión inflacionaria.

Comentarios finales

Es importante destacar que, en el ámbito del intercambio, los trabajadores y grupos perdedores con la nueva situación económica poseen su espacio de intervención, intermediada en el caso de los sindicatos en las negociaciones paritarias. Si bien esta esfera de negociación no es una cuestión menor, sí debe ser caracterizada como complementaria pues la mayor modificación (regresiva) al ingreso de los trabajadores ya fue implementada, al pasar de P a Q, como se señaló en el gráfico i. Algo similar puede decirse en lo que en el terreno de la

producción respecta. La puja por el mantenimiento del ingreso real de los productores locales de manufacturas termina siendo subsidiaria a la luz de las medidas que los decretan unilateralmente como grandes perdedores.

A lo anterior hay que agregar que las situaciones descritas se enmarcan en un contexto recesivo de la economía argentina y por tanto de achicamiento dinámico de la caja de Edgeworth en ambos esquemas. En la esfera del intercambio, la menor dotación de bienes sólo es compatible con menores cantidades de consumo total. Por el lado de la producción, el ajuste es vía cantidades implican un incremento considerable en el desempleo de todos los factores productivos.

Por último, resulta relevante aclarar que el conflicto distributivo, evidenciado en la realidad argentina desde ya hace varios años en las negociaciones paritarias, nunca fue en un contexto de sociedad plenamente armónica, como se sugiere desde la ortodoxia. Es más, dada la reconfiguración de la política económica, esta transferencia leviatánica de recursos de un sector social a otro, junto con un desplazamiento de un esquema de producción a otro dentro de la curva de transformación y, también, la profundización de la puja redistributiva dan cuenta de una situación en la cual se redefinieron los derechos de propiedad, potenciada también por el acuerdo de pago a los denominados fondos buitres o holdouts. Por supuesto que los grupos ganadores tratarán de estabilizar la nueva situación por distintas vías (elecciones, poder de lobby, instalación del discurso en el ideario social) y que ella se transforme en un “equilibrio” perdurable en el tiempo.

Así las cosas, se insiste, una economía como la argentina en recesión implica conflictividad; por ende, la disminución del tamaño de la economía local significa, según el ejercicio propuesto, en una reducción de las dimensiones del esquema de Edgeworth-Bowley y por tanto una renegociación permanente no sólo por el control de los insumos y los bienes disponibles sino también, y por sobre todas las cosas, por el tipo de producción de bienes que debe primar.

Bibliografía consultada:

Gould, J.P. y Lazear, Edward P. (2000). Teoría Microeconómica. Segunda reimpresión México. Fondo de Cultura Económica.

Varian, H. (2006). Microeconomía intermedia, un enfoque actual, 7ma Edición. Barcelona.

Cárcamo, J.S. 2016. Desarrollo insustentable y Neoliberalismo. Acercándonos ediciones, Buenos Aires.